

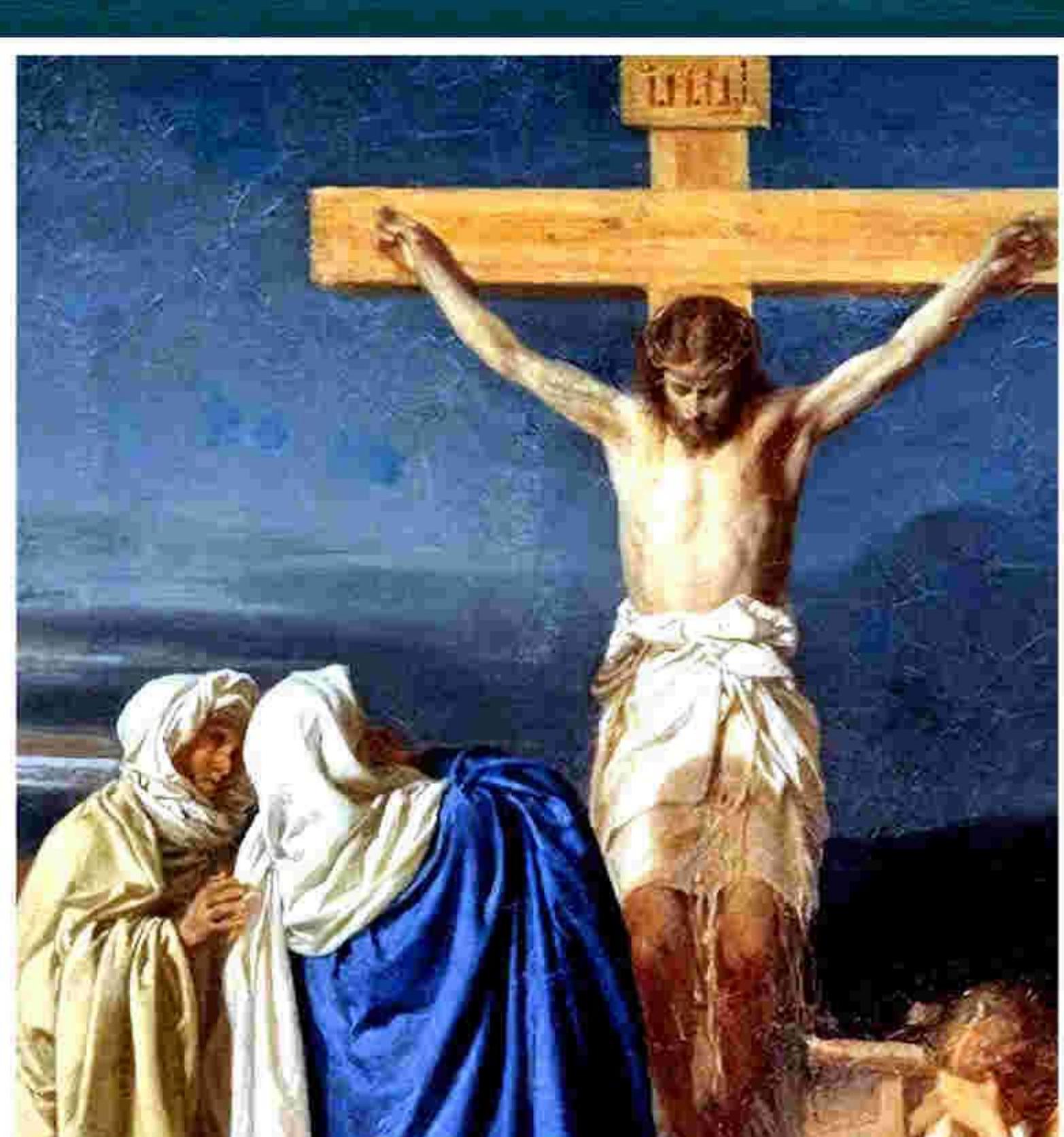
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



NUESTRA SEÑORA
DE LOS DOLORES



**MARÍA, LA PRIMERA
Y MÁS PERFECTA
SEGUIDORA DEL SEÑOR
PORQUE, CON MÁS
INTENSIDAD QUE NADIE,
TOMA SOBRE SÍ LA CRUZ
Y LA LLEVA CON AMOR.**



Juan 19,25-27

**Junto a la cruz de
Jesús estaban su
madre, la hermana
de su madre, María,
la de Cleofás, y
María, la Magdalena.**



No hay santidad sin tragedia: todos los místicos dan testimonio de ello. "En el orden del ser, el sufrimiento es una imperfección. En el del amor, es el sello de la perfección". María no tuvo fácil la vida. El hijo educará a la Madre en la magnitud de su propia misión, hasta que sea madura para permanecer al pie de la cruz y, finalmente, para recibir, rezando dentro de la Iglesia, al Espíritu Santo enviado para todos.



Esta educación está bajo el signo de la espada que atravesará el alma de la Madre, como profetizó Simeón. Será un proceso despiadado: la fe como ruptura. Una de las primeras palabras de la fe es el llamamiento a una marcha: "Ven, sal, abandona, deja..." La fe supone un desplazamiento, una ruptura. Por una parte, es desarraigamiento, renuncia y, por lo tanto, muerte; y por otra, descubrimiento, acogida, resurrección.



Es notable que el Evangelio habla de María en los grandes momentos de ruptura, aquellos en que la fe se decide: 1) Caná (ruptura con el " providencialismo" mesiánico); 2) María y Jesús, en Marcos (el final del automatismo familiar); 3) María al pie de la cruz (el fin de un sueño de éxito humano). Tres rupturas en las que se reconocen el rechazo de los bienes, de los lazos de la sangre y del poder. Rupturas que la disponen para conocer la vida pascual de la fe.



Las tres repulsas que María conoce en su existencia remiten a las tentaciones de Cristo que rechaza la facilidad fantástica de la magia (cambiar las piedras en pan), el sueño de considerarse absoluto (en el sentido maravilloso del “tirarse del Templo”) y la fascinación del poder (los reinos). Las tres renuncias componen el sufrimiento anunciado por Simeón. María tuvo que aprender a renunciarse, a salir de sí misma, para avanzar por el camino de su Hijo.



**Todo lo que en la vida
te ocurra,
vívelo...**

**junto a María y como
Ella: junto a Cristo
y unido a El.**